

# La Confianza: ruta para recuperar la ética de los Ingenieros

POR JAIME DURÁN GARCÍA. \*



**C**on este argumento se pretende validar cómo la legitimidad ética antecede la legitimidad personal, ocupacional y política, siendo la legitimidad ética un acto colectivo. Una visión positiva, centrada exclusivamente en los límites personales, llega a debilitar las reflexiones sobre los vínculos sociales, dejando sin criterios las convicciones sobre responsabilidad, respeto, honestidad y lealtad, erosionando la credibilidad y confianza, prácticas como estas son las que deterioran el buen ejercicio de la Ingeniería.

Si bien es cierto los valores son doctrinas que mantienen vinculadas a las personas porque su validez orienta las mejores acciones, para los Ingenieros, los

valores superiores sustentados en los principios éticos deben enlazar acciones que le dan sentido a los conceptos morales, toda vez que son independientes de las opiniones personales y su razón de aparecer en el ejercicio profesional debe ser objetiva.

Por tanto, valores y principios, como brújula, deben ser cognoscibles y válidos en todos los tiempos, convirtiéndolos en universales y no dependientes de la cultura. En ese sentido, la confianza, como valor universal, ofrece nuevos marcos de referencia frente al fortalecimiento de los tejidos sociales e institucionales; además, se convierte en un potenciador de la energía que mueve la actuación ingenieril.

La falta de comprensión en lo expresado anteriormente, incluso por parte de las personas que se consideran a sí mismas éticas y buscadoras de la verdad, presenta dificultades para la maduración de conceptos, a fin de explorar la naturaleza de las decisiones éticas de la cual los principios son los ejes rectores.

“ *No debemos dejar deteriorar la confianza y, para ello, debemos acudir a acciones reales con compromiso y rigor, y, si algo ha pasado debemos acudir a la resiliencia moral.* ”

Las evidencias de un acertado comportamiento ético, basado en la confianza que de él emerge, se recogen en sentimientos de esperanza y proporcionan seguridad, optimismo, bienestar y alegría en las personas y comunidades usuarias de los proyectos. Apalancar los principios en la confianza hace que las asociaciones gremiales y académicas sean más fuertes, más libres y también mejores. La desconfianza lleva al recelo, al temor, al malestar y a la insatisfacción.

Encontrar un valor que vincule los principios éticos en Ingeniería: *Veracidad, Integridad, Responsabilidad y Precisión*, exige una determinación personal que relacione las acciones profesionales con las ocupacionales y de coherencia entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos; es decir, generar evidencias en lo que podemos llamar confianza mutua.

La confianza está fundamentada en la creación de esperanza, que nace con la veracidad de las palabras y con la integridad en cada una de las acciones que los Ingenieros prometemos; en consecuencia, debe ser reforzada desde la responsabilidad, en función de los compromisos ingenieriles. Es decir, si un individuo mantiene aquello que ha permitido que se conozca de él, ya sea consciente o inconscientemente, será

acreedor de admiración, porque mantiene una congruencia en su actuar que proporcionará credibilidad y confianza (Luhmman, 1996).

En la actualidad, se vive una transformación del mundo de manera silenciosa e invisible, más aún, observamos la aparición de cambios, incertidumbres y complejidades, situaciones que afectan los espacios, no solo globalizados sino regionales en los que vivimos, en las que las evidencias en la Ingeniería se manifiestan en los constantes cuestionamientos a las obras, proyectos y contrataciones; y los intereses particulares erosionan y enlodan el buen nombre de una profesión considerada de gran aporte social como es la Ingeniería.



Así como para sobrevivir, el ser humano tuvo que aprender a confiar en el otro; de igual forma, cuando el homínido dejó el árbol y se adentró en un medio desconocido y lleno de peligros, encontró en la asociación con otros miembros de su especie la forma de no perecer, al creer que ellos actuarían en favor de él y no en su contra. El siglo XXI debe explicar el vínculo social que aporte a nuestro desarrollo, y esa unión debe fundamentarse en la mutua confianza.

Hoy los Ingenieros nos encontramos expuestos a una serie de situaciones sociales, políticas y tecnológicas que pueden generar estrés, angustia y afectar nuestro nombre y desenvolvimiento. Sin embargo, nuestro compromiso como ciudadanos del mundo es enfrentarlas y resolverlas. Las trampas de la indecisión, de lo inútil, de la deshonestidad, de la indiferencia y del individualismo, parece ser cosa de todos los días.



No debemos dejar deteriorar la confianza y, para ello, debemos acudir a acciones reales con compromiso y rigor, y, si algo ha pasado debemos acudir a la resiliencia moral, para crear y desarrollar estrategias desde los principios éticos, que nos faciliten al camino para afrontarlas y reinventarnos como seres pensantes, con miras a plantearnos como profesionales un mejor futuro, ser felices y observar un comportamiento socialmente aceptado.

Hacer de la ética la ruta de la confianza es interpretar la confianza como el gran valor catalizador y como parte del proceso de resiliencia y del valor moral. Es cierto que el exceso de información ha desviado el foco de la Ingeniería y el verdadero sentido de las relaciones y los compromisos de los profesionales, pues a pesar de ofrecernos muchos conceptos y palabras nuevas como la Inteligencia Artificial, el Internet de

las Cosas, la automatización y el Blockchain, la gran mayoría de ellos son poco claros y difusos; en consecuencia, nos llevan a puntos ciegos en donde es fácil cometer errores lógicos que pueden interpretarse como contravenciones de los principios. De allí que en la actualidad se confundan y traslapan los temas legales y los éticos.

La confianza debe entenderse como valor vinculante de garantía a los principios éticos, debe ser entendida como un proceso racional, concebido como un estado de reflexión integral en los sujetos, de manera que pueda ser creada y orientada en los espacios formativos y se pueda potenciar de forma consciente. Es decir, los profesionales de la Ingeniería debemos racionalizar la confianza como catalizador de los principios éticos; por lo mismo ésta puede ser vista como un estado intelectual de los Ingenieros que aportaría a la seguridad y optimismo frente a su medio.

*“ Para los Ingenieros, los valores superiores sustentados en los principios éticos deben enlazar acciones que le dan sentido a los conceptos morales. ”*

En el marco de los fines de la Ingeniería, será importante resaltar que la confianza llega a constituir la base de las relaciones sociales, pues está íntimamente ligada a la responsabilidad, la integridad y la precisión; entonces, téngase en cuenta que una falsa separación del Ingeniero sobre los intereses sociales y el descenramiento ético y humano por adentrarse en lo práctico y lo útil, puede desviar la razón de ser de una profesión de gran responsabilidad social.

Como se observa en la actualidad, las circunstancias, producto de los cambios vertiginosos que se están produciendo en todos los niveles (social, religioso, político, económico, cultural y tecnológico), están



llevando a un deterioro de la confianza y a la aparición de la desesperanza para las nuevas generaciones. Duffy (2021), plantea: “Independientemente de que nuestra época esté experimentando o no una Gran Aceleración, estos cambios tecnológicos contribuyen a que exista una creciente desconexión entre los grupos de edad”.

Las dificultades en la credibilidad de la actuación ingenieril, por pérdida de confianza, han llegado a adquirir dos expresiones: una en la que la confianza está ausente, pues no se cree en la formación de los nuevos profesionales; y otra en la que impera una sospecha permanente de las actuaciones incorrectas que se realizan.

Hoy el vínculo de la confianza debe aparecer sobre las grietas que se han producido. Sennett (2013) plantea que “*las estructuras sociales que no fomentan de modo positivo la confianza en los otros en momentos de crisis infunden la más neutra y vacía falta de confianza*”, lo que dejaría sin piso los acuerdos manifestados en los principios éticos.

*“ Hacer de la ética la ruta de la confianza es interpretar la confianza como el gran valor catalizador y como parte del proceso de resiliencia y del valor moral. ”*

Una vez se capte, no como idea sino como un hecho, la importancia de manifestar con coherencia la apropiación del sentido de lo ético en la Ingeniería, renacerá la confianza para poder comportarnos con los otros de una forma moralmente correcta. Cuando uno se pregunta qué medidas puede adoptar una sociedad para hacer realidad sus objetivos éticos - es decir, para el progreso moral- es imprescindible formular esas metas con la mayor claridad posible. Sin esto, la ética no puede proponer sus afirmaciones falibles (Gabriel, 2021, pág. 271). ▲

\* Jaime Durán García. Integrante Comisión de Ética de ACIEM; PhD. Profesor Universidad Militar Nueva Granada.